

with absolutely no education, it is easy to understand that the practice we refer to come, from centuries back, rooted in their ancient racial habits of procedure.

From the general, we shall come to the particular observations and deductions. For this purpose let us refer to the adjoining illustrations owed to the kindness of Mr. Alejandro Prieto, whom by his distinguished manners, high education, and remarkable accomplishments, we consider the most respectable, clever, and perfect gentleman now living at Tampico, whose friendship may honor anybody happy enough to reach it. Along the years 1862 to 1863, he traveled around the region we have described (317), in search of archeological vestiges of the precolumbian civilization of the Tamaulipas Indians. When a congress of americanist met at the city of Mexico, in 1911, he gave a lecture on this matter. It is most regrettable that the very short time granted by the regulations of that congress to each one of the delegates prevented Mr. Prieto to make a full show of his achievements, for this deprived the general public of a great deal of precious knowledge.

Let us pass in review the illustrations. They represent some of the many specimens of Mr. Prieto's collection. But let us better translate a part of his own lecture.

"To present at this place a short number of objects found at the Southern part of Tamaulipas, and picked up from the remains of what were the dwellings of the Indians, will demonstrate something which nowadays has become a firm believe for many, viz: that in the XVI century, the Tamaulipas Indians had already started on a way that led them farther and farther to progress and culture, and that they were getting far from the state of wildness attributed to them.

"I will begin by mentioning the principal specimens taken from an old collection made by myself, more than forty years ago, and which, no doubt, were destined to the daily home life usages.

The two figures group No. 1, plate 1, represent a common jar, two liters in capacity, and a bowl of equivalent capacity; both made of clay well polished, and evidently prepared specially to boil or other cooking purposes.

"No. 2, represents a metate (grinding utensil) formed of only one stone, black, porous, and very hard; it measures near one meter in length and sixty centimeters in width; it is lightly curved, and accompanied by another cylindrical piece of the same class of stone, to which the name of mano (hand) is vulgarly given. As it is well known both pieces were used by Indians (and are yet used) for grinding seeds destined to their food.

"Several other of this metates were found in other caves that I inspected.

"Figure 3 represents a small jar, twelve centimeters high, and five in diameter in its widest part. It is made of very resistant dark grey clay, and its shape is one of the best finished among the specimens collected from the caves. Its front represents a flatnosed face of remarkable Indian type, crowned by a diadem which covers two thirds of the jar's mouth, and unites to the back of it by means of a handle.

"Figure 4 shows a flat piece of hard clay ended by a long handle, forty centimeters long, and four in diameter, which makes easy the use of the utensil. Of this kind of paddles many have been found not only at Miradores, but also in the caves at la Sierra de la Palma, San Francisco, and la Cobadilla. Judging by their shape, there is no doubt that they were used to serve the eatables to the family.

"Figure 4 bis (plate 2), represents a molcajete, small

truye toda suposición de un régimen patriarcal, el cual solo puede encontrarse en poblaciones reducidas. Cualquiera que haya sido la forma de su gobierno, imaginamos que fue democrático. Durante largo tiempo, desde cuando éramos jóvenes, hemos estado en contacto directo con indios de diferentes razas, lenguas, facciones y trajes; y hemos observado que cada vez que tienen que tomar alguna resolución respecto a sus asuntos, entraban en una deliberación calmada y pacífica; y una vez se llegaba a concertar alguna decisión, ésta era aceptada unánimemente, y puesta en práctica con el mayor cuidado por todos los del grupo.

De lo general, debemos descender ahora a observaciones y deducciones particulares. Con este objeto, seamos permitido referirnos a las ilustraciones adjuntas, que debemos a la bondad del señor Ingeniero don Alejandro Prieto. De 1862 a 1873 estuvo viajando por la región que acabamos de demarcar en busca de reliquias arqueológicas que descrieran, siquiera en parte el velo que cubre la civilización precolumbiana de los indios de Tamaulipas. Cuando en 1911 se reunió en Mexico un congreso americanista, él dio una conferencia sobre esta materia. Es muy de deplorarse que el tiempo tan corto concedido por el reglamento de aquel congreso a cada una de los delegados haya impedido al señor Prieto hacer mejor exhibición de sus riquezas intelectuales porque ese accidente ha privado al público en general de un gran número de conocimientos preciosos.

Pasemos en revista esas ilustraciones.

"La presentación en este lugar, de un corto número de objetos recogidos en los restos de lo que fueron las habitaciones indígenas en el Sur de Tamaulipas será bastante a demostrar lo que ya es ahora en algunos una firme creencia, que los indios tamaulipecos en el siglo XVI habían entrado ya en un camino de adelanto y cultura por el cual se alojaban cada vez más del salvajismo que se les atribuye.

"Comenzaré por mencionar los principales objetos de una antigua colección de utensilios indígenas, formada por mí hace más de cuarenta años, y los cuales, sin lugar a duda alguna, fueron destinados a usos comunes en la vida diaria del hogar.

"En el grupo de dos figuras, marcado en la lámina primera con núm. 1, están representados un jarro común, de un litro de capacidad, y una arriola o cazuela de capacidad equivalente; ambos bruñidos, y sin duda preparados de un modo especial, para usarse al fuego y servir al cocimiento y preparación de los alimentos.

"La figura 2, representa un metate formado de una sola piedra, negra, porosa y muy resistente; mide cerca de un metro de longitud y sesenta centímetros de ancho; está ligeramente encorvada y va acompañada de una pieza cilíndrica de la misma clase de piedra a la que vulgarmente se da el nombre de mano y, como se sabe, ambas piezas eran empleadas por los indios, como lo son en el día, para moler con ellas los granos destinados a los alimentos.

"De esta clase de metates se encontraron otros ejemplares, en los varios escambros a que me he referido.

"La figura 3, representa una pequeña jarra de doce centímetros de altura y cinco de diámetro en su parte más ancha; es de un barro plumizo obscuro, muy resistente; su manufactura es de las mejor acabadas entre los artículos recogidos en los cuevas, a su frente representa una cara chata de tipo indígena muy marcado, coronada en su parte superior por una especie de diadema que cubre hacia atrás las dos terceras partes de la boca de la jarra, y se une por medio de una asa a su parte posterior.